

PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTIVA. ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO DE LOS ENTRENADORES

José Miguel Álamo Mendoza
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN: En el artículo se presentan algunos aspectos necesarios para considerar la enseñanza del deporte en la escuela como un importante elemento de formación. La presencia consolidada del deporte competición, ha contribuido a que gran parte de la sociedad entienda que esta manifestación del deporte contemporáneo sea casi exclusiva en cuanto a modelo a seguir, incluso en la iniciación deportiva escolar. Es necesario implantar otros modelos de practica deportiva y recuperar y desarrollar los argumentos que hacen de ésta, un importante medio para contribuir a la formación de los jóvenes escolares basándonos en los fundamentos de la Educación y en el estudio de los comportamientos de los entrenadores como personas que directamente influyen con su ejemplo.

PALABRAS CLAVE: Educación, Educación Física. Deporte. Proceso.

PRINCIPLES AND OBJECTIVES OF THE PHYSICAL EDUCATION. STUDY OF THE BEHAVIOUR TRAINERS

ABSTRACT: In the article some necessary aspects are presented to consider the teaching of the sport in the school like an important formation element. The consolidated presence of the sport competition, it has contributed to that great part of the society understands that this manifestation of the contemporary sport is almost exclusive as for model to continue, even in the school sport initiation. It is necessary to implant other models of he/she practices sport and to recover and to develop the arguments that make of this, an important means to contribute to the formation of the school youths basing us on the foundations of the Education and in the study of the behaviors of the trainers like people that directly influence with their example.

KEY WORDS: Education. Physical education. Sport. Process.

1. INTRODUCCIÓN

El interés por encontrar una utilidad a la práctica deportiva que interese en la sociedad y las controversias que existen en la actualidad respecto al deporte, requie-

ren estudiar las características de la enseñanza en la Educación Física y deportiva y concretamente en aquellas materias que están relacionadas con modalidades deportivas que pueden formar parte de los contenidos en el área curricular de Educación Física en los niveles de primaria y secundaria.

Una de las manifestaciones deportivas en la actualidad es la del deporte escolar. Según la normativa vigente, las enseñanzas deben estar orientadas hacia la práctica de deporte escolar, a la práctica del deporte educativo. Este hecho, supone entender que estamos ante un proceso educativo y que la enseñanza de materias deportivas en los niveles escolares es un elemento importante de la formación integral de los jóvenes, siempre que esta enseñanza esté orientada con objetivos educativos.

El deporte considerado como uno de los fenómenos sociológicos más importantes y de mayor presencia en nuestra sociedad durante el siglo XX y como uno de los universales culturales que estará presente durante el siglo XXI está supeditado a los cambios en la sociedad, es el producto de una cultura, de una civilización o incluso de una ideología.

Los avances en cuanto a resultados y los acontecimientos que rodean al deporte en los que se concentra espectáculo y masa social que en los últimos tiempos se están produciendo contribuyen a que cada vez más, su importancia social se resalte y forme parte de la vida de una colectividad.

En la enseñanza y concretamente en la iniciación a una modalidad deportiva estos cambios también están marcando una nueva era en el deporte moderno. La influencia del fenómeno deportivo ha llevado a que se contemple al niño como un futuro “campeón” y sobre esta imagen se ha construido todo su proceso de iniciación. Así, no siempre es el deporte el que se ha adaptado al niño, sino el niño al deporte.

Es necesario dar otras alternativas de participación en contra de la mitificación del deporte excesivamente competitivo con todos sus estereotipos. Generalmente, la primera experiencia deportiva de muchos niños es en la escuela o durante su etapa escolar y por lo tanto el objetivo fundamental es crear una adecuada formación deportiva desde esta edad para que los alumnos adquieran un hábito deportivo.

Es importante cuidar la forma y la situación en la que se produce la enseñanza cuando iniciamos a los escolares en una actividad deportiva ya que existen abandonos producidos por utilizar métodos de enseñanzas tendentes a la especialización precoz y a la presencia constante en el complejo y exigente mundo del deporte de elite¹; otras de las causas que producen el abandono precoz de la práctica de actividad deportiva son las lesiones producidas por sobrecarga de trabajo².

¹ Petlinchhoff, L. M. Citado en Cecchini, J. A.; Méndez, A.; Contreras O. R.: *Motivos de abandono de la práctica del deporte juvenil*. Cuenca, Universidad de Castilla - La Mancha, 2005, pág. 14.

² Seirul-lo, F.: Valores educativos del deporte. En Blázquez, D. (Director): *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona, Inde, 1995, pp. 61-74.

2. FUNDAMENTOS DE LA ACTUACIÓN EDUCATIVA

La educación se define como la actividad dirigida a optimizar las capacidades de la persona³. Una de las características principales que tiene la Educación Física y Deportiva es que se pueden aportar experiencias nuevas en tres ámbitos del conocimiento de las personas: el motriz, el cognitivo y el afectivo – social. Podemos proporcionar a nuestros alumnos nuevas experiencias motrices, nuevos conocimientos y valores necesarios para la integración social.

La acción educativa concebida como proceso abierto, es decir, somos seres con disposiciones, aptitudes, con posibilidades que debemos desarrollar; en el deporte; se concreta con la adquisición por parte del educando de algunos cambios significativos que determinan su personalidad. Esto es posible debido a que el fundamento que sustenta la acción educativa es el ser humano, al que algunos autores le determinan las siguientes características⁴:

Es un ser:

- “Dotado de un yo”, es decir, que tiene una identidad específica.
- “Consistente en ser – con” debido a que la realización plena del ser humano se produce en la interacción constante con otros individuos.
- Con capacidad de “reflexión y volición”, la inteligencia y la voluntad serán las dos facultades humanas que contribuyen al conocimiento fundamentado.
- Con “libertad”, para decidir por sí mismo.
- Que es “totalidad unitaria”, todo en el hombre está interrelacionado y se configura como una unidad psicofísica.
- Que “requiere un sentido”, cualquier acción en el hombre surge a partir de un motivo, de un por qué y para qué.
- Que “vive en un cuerpo” conformado por lo físico y lo psíquico. Desde este cuerpo percibimos y nos relacionamos.
- Que “es un ser vital”, capaz de comprender y de ponerse en situación, de percibir y descodificar y que en función de ello actuará.
- Que “necesita ayuda para extraer todas sus posibilidades”, para satisfacer sus necesidades y para estimular el interés por lo que nos rodea.

² García Aretio, L.; Ruiz, M.: Principios pedagógicos de la educación. En: Medina, R.; Rodríguez, T.; García Aretio, L.; Ruiz, M.: *Teoría de la educación*. Madrid, UNED, 2001, pp. 111-132.

⁴ Hamman, B.: *Antropología pedagógica*. Barcelona, Vicens Vives, 1992. Escámez, J.: Autorealización personal, fin fundamental de la educación, en Castillejo, J. L. et. al.: *Teoría de la educación*, Madrid, Anaya, 1981.

En función de estas características del hombre, se puede decir, que en definitiva es un ser "inacabado"⁵, siendo esta la base necesaria para aprender y para producir cambios desde la actividad deportiva, cambios que se concretan en la adquisición de conductas, comportamientos, conocimientos o habilidades y destrezas en el ámbito motriz. Estas adquisiciones pueden ser nuevas para el individuo o pueden ser que contribuyan al perfeccionamiento de aprendizajes anteriores.

Para que la acción educativa sea efectiva y produzca cambios en el individuo tiene que realizarse como un proceso. Hablar de proceso significa establecer una programación y no actuar mediante hechos y acciones aisladas. Algunas de las razones que justifican el carácter de proceso de la educación son las siguientes⁶:

- El hombre como sujeto de la educación está sometido a cambios biológicos y psicológicos que posibilitan la maduración y el desarrollo. Las capacidades biológicas entre las que se encuentran las cualidades físicas y las coordinativas junto con las capacidades psíquicas evolucionan con el tiempo y con la experiencia. En este sentido, la educación tiene que adecuarse a los ritmos en los que se van produciendo estos cambios.
- La segunda razón por la que se considera que la educación es un proceso, está relacionada con la actividad del ser humano. Según, J. Sarramona⁷, el ser humano es un ser activo, dotado de iniciativa y capacidad de reacción y esto hace que esté sometido a influencias internas y externas como ser dinámico y operativo. Tiene, por tanto, que producirse una educación eficaz para prevenir y anticiparse a las posibles circunstancias que conlleven la adquisición de malos hábitos o contravalores sociales.
- El siguiente argumento que justifica la concepción de la educación como proceso es comprender que los diferentes descubrimientos que van aconteciendo en la vida del hombre tienen que producirse de forma integradora y unitaria para evitar anular la singularidad de cada sujeto. Los contenidos que contribuyen a la educación de los individuos, aquellos que una vez adquiridos implican un grado de desarrollo humano, deben estar orientados progresivamente para conseguir una adecuada asimilación.

También, cuando estamos caracterizando a la educación como un proceso es necesario destacar dos aspectos que sustentan a todas las demandas que están motivadas, en este caso, estaríamos hablando de la educación como demanda social. Estos dos aspectos son: la intencionalidad y la sistematización⁸.

⁵ Delval, J.: *Los fines de la educación*, Madrid, Siglo XXI, 1990.

⁶ Rodríguez Neira, T: Consideración dinámica de la educación, en Medina, R.; Rodríguez, T.; García Aretio, L.; Ruiz, M., op. cit., pp: 41-61.

⁷ Sarramona, J.: "Interrogantes ante la tecnología educativa". *Revista de Tecnología Educativa*, (XI), 1989, 7-23.

⁸ Sanvisens, A.: *Cibernética de lo humano*. Barcelona, Oikos Tau, 1984. Elster, J.: El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social, Barcelona, Gedisa, 1990.

La intencionalidad se refiere a las acciones que realizamos y que tienen un objetivo final, que están concebidas para un fin. Para Elster, una conducta intencional está necesariamente relacionada con el futuro. La intencionalidad, además es una característica que diferencia al proceso educativo de otros como el biológico. El acto educativo con esta característica tiene otras consecuencias diferentes a las que puede producir en el individuo el medio cultural o social.

Cuando nos referimos a la sistematización, destacamos la ordenación e interdependencia de los elementos y de las acciones del proceso educativo. La organización y ordenación de los contenidos es necesaria para conseguir los objetivos planteados en el proceso educativo. La intencionalidad exige sistematización. Es establecer un conjunto de acciones encaminadas a conseguir un fin mediante el encadenamiento de los actos y el planteamiento de etapas para los objetivos previstos.

Para finalizar este apartado, nos referiremos ahora a los principios fundamentales de la educación. Son aquellos fundamentos o normas en las que se basa la acción de educar y que son necesarios considerar para la organización juiciosa del contexto en el que se van a producir los aprendizajes. A continuación relacionamos y definimos brevemente estos principios:

Individualización: Con este principio se hace referencia a que cada alumno, cada persona, es diferente por sus capacidades, intereses, motivaciones y experiencias. Los alumnos a los que van dirigidas nuestras enseñanzas disponen de capacidades físicas y motrices diferentes; intereses en cuanto a la práctica de actividad física y deportiva que pueden estar relacionados con la recreación, la participación, la salud, etc.; motivaciones que deben ser intrínsecas y no extrínsecas como las producidas por otros agentes del deporte como padres o directivos; y experiencias que pueden ser positivas o negativas, las primeras contribuyen a la adquisición de nuevas habilidades, las segundas pueden ser un obstáculo para el aprendizaje por lo que será necesario interesarnos por las situaciones vividas por nuestros alumnos y no reproducir experiencias que ocasionen la desmotivación o el aburrimiento.

Socialización: El deporte y la socialización están, en nuestra opinión, interrelacionados. La socialización es la transmisión de normas, cultura, hábitos de comportamiento social y el desarrollo de la personalidad de los ciudadanos⁹, el deporte, por lo tanto, lo consideramos como un elemento educativo que contribuye a la socialización de los individuos.

Es preciso significar que el deporte es una actividad humana, educativa y social¹⁰. La socialización como proceso en el que los individuos adquieren las características de seres sociales además de humanos, contribuye a que las personas participen de forma efectiva como miembros del grupo social al que pertenecen.

⁹ Quintana, J. M.: Educación social. Antología de textos clásicos, Madrid, Narcea, 1994.

¹⁰ Petrus, A.: "Deporte escolar y nuevos derecho del niño". *Pedagogía social*. Revista interuniversitaria. (14), 1996, 7 – 29.

El deporte es un medio que puede aportar a los practicantes la comprensión de algunas características de la sociedad a la que pertenecen. Es la propia sociedad la que estipula las capacidades humanas necesarias al mismo tiempo que es la beneficiaria del desarrollo individual de las personas que la componen. Estas capacidades necesarias que se transmiten con la práctica de valores que de forma volitiva y emocional nuestros alumnos pueden interiorizar a través de la práctica físico – deportiva, no han sido siempre los mismos.

Autonomía: Las personas a la que van dirigidas nuestras enseñanzas son seres humanos dueños de sí mismos por lo que enseñar a decidir y a tener iniciativa, entre otras propuestas, son objetivos importantes a conseguir durante el proceso educativo. En este sentido, a través de la práctica del deporte, con sus contenidos convenientemente analizados y utilizando un modelo de enseñanza adecuado podemos contribuir a desarrollar capacidades como la autonomía que evidencian capacidad de gobierno de uno mismo y de determinación de nuestras acciones.

Actividad: La enseñanza de la actividad física y del deporte es precisamente un proceso que requiere actividad. Ya hemos expuesto anteriormente que podemos aportar a nuestros alumnos nuevas experiencias en los tres ámbitos del conocimiento y uno de ellos, el motriz, no se entiende sin la actividad, la acción.

El proceso educativo sin este principio es imposible concebirlo. Además, esta actividad, debe ser formativa y planificada; orientada hacia unos logros y con un sentido en lo que proponemos.

Creatividad: El proceso educativo físico – deportivo, debe estar fundamentado en aportar a los practicantes experiencias nuevas y de valor para ellos. Este principio en la Educación Física y en el Deporte se limita en muchas ocasiones cuando utilizamos modelos de enseñanza que no permiten a los participantes autonomía en las decisiones y ejecuciones.

Es necesario proponer a los individuos a los que enseñamos que se impliquen y desarrollen sus aportaciones personales, si queremos que el principio educativo de la creatividad esté presente en nuestra labor.

Participación: La plena participación sin distinciones de sexo, capacidades físicas, motrices o de cualquier otra índole debe ser, de una vez, uno de los criterios básicos y fundamentales de la Educación Física y Deportiva. Solamente a través de la participación contribuimos a desarrollar valores como la responsabilidad, el trabajo en equipo o el dialogo.

3. LA FUNCIÓN EDUCATIVA DEL DEPORTE

El primer planteamiento que consideramos importante para la reflexión, es qué entendemos por educación. El deporte no es educativo si nos limitamos a enseñar aspectos técnicos y tácticos con el objetivo de crear “campeones” y ganar el mayor número de competiciones posibles; o al menos, no es tan educativo como podría ser,

ya que el aprendizaje y desarrollo de patrones motores o estratégicos es sólo una parte de lo que debería implicar la práctica deportiva.

Existen numerosas definiciones del término educación así como destacados autores que las han desarrollado, tales como: Aristóteles, Platón, Pestalozzi, Locke, Durkheim, Fröebel, Comte, Dante, Dewey, Tusquets o Ziller. Este hecho, no es impedimento para que creamos necesario remitirnos simplemente a las dos acepciones que tiene el término y que refieren a transmisión (educare) y a desarrollo y promoción (educere)¹¹.

Remitirnos a la etimología de la palabra para definirla, es consecuencia de la falta de consenso entre los especialistas para encontrar una definición del término educación, debido a que se utiliza esta palabra para denominar a diferentes hechos y acciones. Es por ello, que es difícil dar un significado unívoco a esta expresión.

La función educativa del deporte está centrada en la transmisión de técnicas, hábitos, valores así como el desarrollo de las cualidades físicas de los alumnos. El problema principal está en qué hábitos y valores transmitimos o queremos transmitir a los educandos.

El Deporte preserva y transmite formas y costumbres que contribuyen a que valores tan útiles como la cooperación, la creatividad, la amistad y la salud se difundan junto con otros con los que interaccionan. Sin embargo, este planteamiento teórico que presenta alternativas sobre objetivos respecto a beneficios y ventajas en el plano pedagógico de transmisión de valores, tiene en nuestros días que enfrentarse a algunas discusiones respecto al carácter educativo del deporte. Uno de los debates existentes es el de la relación deporte – competición, que predomina y a la que está restringida en muchas ocasiones la práctica deportiva escolar.

Dos de los argumentos sobre los que se fundamenta la defensa de relacionar la práctica deportiva juvenil con la continua rivalidad son entender que la competición produce excelencia y distinguir al deporte como medio de preparación para la vida¹². Estos argumentos nos llevarían a considerar que la vida es una continua pugna con el resto de los individuos que nos rodean y que sólo lo más preparados, los más aptos, pueden disfrutar del éxito.

Los fundamentos esgrimidos para hacer la defensa de estos planteamientos citados en torno a la correspondencia de la práctica de actividad física y deportiva con la competición, olvidan los efectos negativos que conllevan la actividad mediatizada por la búsqueda del resultado, es decir, orientar todas las acciones hacia el objetivo final sin incidir en el proceso y los procedimientos empleados para su consecución. Entre éstos destacaríamos: utilizar el engaño para hacer participar a jugadores con diferentes edades, propiciar el aislamiento de aquellos alumnos o jugadores menos capacitados técnica y físicamente, posibilitar relaciones de enemistad basadas en el

¹¹ Vázquez, B.: *La educación física en la educación básica*, Madrid, Gymnos, 1989, pág. 111.

¹² Contreras, O. R.: *Didáctica de la educación física. Un enfoque constructivista*, Barcelona, Inde, 1998.

establecimiento de desigualdades entre los miembros del equipo, así como, generar en muchas ocasiones situaciones de frustración y de inseguridad por establecer objetivos irrealizables y con los que el niño o la niña no se sentían identificados o no estaban motivados ya que son planteados para complacer voluntades de otras personas, normalmente un adulto, como puede ser el padre o la madre, el profesor o el entrenador.

Respecto a esta relación entre el deporte y la educación otros autores como R. Velázquez¹³ exponen también la opinión social para considerar la naturaleza educativa del deporte. La respuesta para justificar este hecho está relacionada con aspectos que se vinculan a las competiciones deportivas, entre estos están el esfuerzo que realizan las personas, la relación que se establece entre los participantes, la confrontación de las capacidades de cada uno, la cooperación, el someterse a unas reglas, afrontar el éxito o al fracaso según el resultado obtenido, la actuación en función de los valores y actitudes de las personas,...

Por lo tanto, consideramos necesario realizar una revisión de los contenidos que se imparten en las asignaturas relacionadas con modalidades deportivas y que están dirigidas tanto a la formación de futuros docentes como a la formación de profesionales que desarrollarán su labor en la iniciación deportiva, así como del sistema de acciones determinado para conseguir los objetivos planteados en estos niveles de la docencia. D. Siedentop¹⁴ lo expresa advirtiendo que no es suficiente con que los alumnos se diviertan durante las clases de educación física, los alumnos deberán también aprender las habilidades y asimilar los conocimientos así como formarse para valorar la participación en el deporte y la importancia de mantener una adecuada condición física durante toda la vida.

4. DEPORTE ESCOLAR Y EDUCACIÓN. ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO DE LOS ENTRENADORES

Algunos estudios realizados en los últimos años han tratado de conocer la realidad del deporte escolar caracterizando el modelo y los actores del mismo, especialmente al entrenador como importante elemento en la transmisión de valores. En algunos de estos estudios se propone un modelo organizativo de Deporte escolar¹⁵. Estos trabajos suponen una aportación al creciente interés y preocupación que la sociedad muestra hacia el deporte en todas sus manifestaciones aunque es necesario seguir dirigiendo los esfuerzos investigadores y las reflexiones hacia una parcela, el deporte escolar, que aún muestra grandes lagunas por conocer e interrogantes por resolver en nuestros respectivos contextos.

La Carta Europea del Deporte para Todos en su artículo primero insta a los gobiernos firmantes de la misma, y España lo es, a dar respuesta amplia a las pre-

¹³ Velázquez, R.: "Educación deportiva y desarrollo moral: algunas ideas para la reflexión y para la práctica". *Tándem*, (7), 2002, 7 – 20.

¹⁴ Siedentop, D.: *Aprender a enseñar la educación física*, Barcelona, Inde, 1998.

¹⁵ Álamo, J. M.: El deporte escolar en Canarias, en Fraile, A. (coord.) *El deporte escolar en el siglo XXI: análisis y debate desde una perspectiva europea*, Barcelona, Graó, 2004, pp. 133-152.

misas que en ella se reflejan. Entre estas recomendaciones, se establece que las Corporaciones Locales son responsables de que la población tenga la oportunidad de participar en actividades deportivas y físico – recreativas en un entorno sano y seguro. Y es obvio que una de las capas de población que más necesitan ese apoyo y orientación es la población escolar.

Nuestro interés ha estado dirigido a un aspecto concreto, que es velar porque la mayoría de los alumnos disfruten de programas de práctica de deportes y de actividades recreativas, garantizando la existencia de entrenadores cualificados¹⁶. Para ello, un trabajo que realizamos constaba de dos estudios concretos, en el primero, el objetivo era conocer los datos referidos al perfil de los entrenadores: edad, sexo, experiencia, formación general y deportiva que poseen, cuál es su opinión respecto a las funciones de los Juegos Escolares y a algunos aspectos relacionados con la organización del deporte escolar en la isla de Gran Canaria. El segundo estudio de la investigación fue para conocer el comportamiento de los entrenadores del deporte escolar de la isla de Gran Canaria durante los partidos de competición. Consideramos que es en este ámbito, con situaciones reales, en el que a través de sus comportamientos pueden transmitir a los deportistas en edad escolar valores y actuar como educadores y no sólo limitar su actuación a la transmisión de aspectos técnicos y tácticos. A continuación, explicamos este segundo estudio de nuestra investigación.

4.1. Objetivo

En la investigación desarrollada sobre el deporte escolar en la isla de Gran Canaria¹⁷, los objetivos generales son:

1. Conocer la realidad del deporte en el ámbito escolar en la isla de Gran Canaria.
2. Conocer la formación de los técnicos del deporte escolar.
3. Conocer cuáles son las actividades que realizan los entrenadores del Deporte escolar.
4. Determinar la organización del deporte escolar.
5. Conocer el comportamiento de los entrenadores en los partidos de competición.

Es una investigación empírica con un enfoque metodológico cuantitativo, empleando el método descriptivo mediante un estudio de encuesta y otro de observación, en los 21 municipios de la isla, con 114 entrenadores – monitores que equivalían a

¹⁶ Artículo 5º de la Carta Europea del Deporte para todos.

¹⁷ Álamo, J. M.: *Análisis del deporte escolar en Gran Canaria. Hacia un modelo de deporte escolar*. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Educación Física, 2001.

un 93 % del total. En este artículo presentamos los resultados del segundo estudio, la observación del comportamiento de los entrenadores durante los partidos de competición.

Analizada la información se pudo comprobar que en el ítem número 14 del cuestionario, 79 entrenadores asignaron el valor 1 al concepto “educación”. Esta respuesta quiere decir, en la teoría, que para estos entrenadores el deporte escolar debe atender a principios educativos.

4.2. Muestra

El número de observaciones realizadas fueron 38, distribuidas entre entrenadores que pertenecen a 15 municipios de los 21 de la isla de Gran Canaria.

4.3. Instrumento de recogida de datos

La hoja de observación está compuesta por 19 categorías o diferentes posibles comportamientos observables durante el partido de competición. 14 de las categorías hacen referencia al posible comportamiento del entrenador (son las identificadas en la ficha con los números 1 al 13 ambas incluidas y las numeradas con el 15, 16 y 17). De estas categorías, en cuatro de ellas existen sólo dos grados de apertura o manifestaciones externas y perceptibles.

Dos de las categorías hacen referencia al posible comportamiento de los jugadores que están bajo la responsabilidad del entrenador observado, (son las que corresponden a los números 18 y 19). En cada una de estas categorías existen cuatro manifestaciones externas perceptibles por el observador.

Por último, una de las categorías, la señalada con el número 14, se refiere a un comportamiento del entrenador que debe ser identificado por el observador y que tiene solamente dos posibles manifestaciones externas, a la pregunta: ¿Ha sido un modelo educativo para los niños durante el partido? las dos alternativas posibles son Sí o No. A continuación y como ejemplo de lo que hicimos con cada una de las categorías de observación, para especificar el nivel de conductas sistematizamos el núcleo categorial o las manifestaciones externas posibles de esta categoría de la escala observacional:

- Núcleo Categorial:

Sí: el entrenador con su comportamiento contribuye a establecer un contexto educativo cuando enseña e instruye a los jugadores actuando él como ejemplo y evita protestar las decisiones del árbitro, enseña que es necesario respetar las reglas establecidas, no muestra que el resultado es lo único que importa sino por el contrario instruye en el conocimiento de hábitos adecuados para una buena realización de la práctica físico – deportiva.

No: el entrenador no establece un modelo educativo si se observa alguno de estos comportamientos: interesarse solamente por el resultado del partido o la competición reaccionando con euforia ante los aciertos del equipo, no hace jugar a todos los niños sino a los que él entiende que son los mejores, protesta las decisiones del árbitro, actúa incorrectamente ante una lesión de un jugador o peleas entre ellos, critica a algún jugador o recrimina su acción y emplea palabras groseras o grita sin control.

4.4. Resultados

Son escasas las investigaciones en las que se utiliza como instrumento de medición la observación para estudiar la conducta de los entrenadores del deporte escolar en partidos de competición. Lo hemos considerado necesario para analizar si existe relación entre las respuestas de los entrenadores a las preguntas del cuestionario de nuestro primer estudio y su actuación en la práctica. Este interés está fundamentado en diferentes teorías que exponen argumentos respecto al protagonismo de los adultos en la práctica deportiva infantil, imponiendo en muchas ocasiones, sus intereses. Los resultados de la investigación son los siguientes:

1. El comportamiento de los entrenadores antes de comenzar los partidos está dirigido, fundamentalmente, en animar a los jugadores (69,4%) y no relacionarse con los padres.
2. El lenguaje utilizado por los técnicos no es educativo en un 68,4% de los registros.
3. Cuando se sustituye a un jugador por otro, no se lo justifica y, además, si la sustitución es consecuencia de haber cometido un error, la actitud del entrenador en el 65,8% de los casos es no decir nada o mostrar indiferencia.
4. En las observaciones realizadas, la comunicación establecida entre los entrenadores y los jugadores está basada según los registros en gritar sin control (39,1%) y animar (39,1%).
5. Las reacciones de los entrenadores ante los aciertos de los jugadores que dirigen es no utilizar el reforzamiento positivo ya que se limitan a no reaccionar o responden con alegría contenida.
6. Ante un error de su equipo, los entrenadores se limitan a dar instrucciones técnicas en más de la mitad de las situaciones observadas. De forma general muestran indiferencia ante el acierto del equipo contrario, llegando incluso a criticar a sus jugadores en un 20% de los registros.
7. Ante las situaciones que se producen durante los partidos y catalogadas en nuestro estudio como imprevistas, (lesión de un jugador/a, error del árbitro o peleas entre jugadores) los entrenadores reaccionan de forma correcta en todos los casos.

8. Ante comportamientos incorrectos de un padre o una madre, los entrenadores no dicen nada o no reaccionan en la mayoría de las anotaciones realizadas. Concretamente en cuatro de cinco.
9. Según las intenciones y los objetivos que procuran, los entrenadores no utilizan un modelo educativo de práctica deportiva en el 78,9% de las observaciones.
10. El 60,5% de los entrenadores observados generan violencia derivada principalmente de las expresiones, gritos y comportamientos durante los partidos.
11. Según el análisis realizado se puede decir que existe incoherencia entre los principios teóricos de los entrenadores y su actuación en la práctica. Mientras consideran que lo educativo es lo más importante (según las respuestas al ítem nº 14), y que la función de los Juegos Escolares es la de formarse (según la respuestas al ítem nº 15), en la realidad (según la categoría de observación nº 15) sólo juegan los niños y niñas que contribuyen a ganar el partido, ya que el 40 % de los técnicos no han dejado participar a todos los jugadores.

5. CONCLUSIONES

Las acciones y conductas de los entrenadores forman parte de la instrucción para que los jóvenes deportistas asimilen los valores de una práctica deportiva coherente con el sistema educativo. El entrenador proyecta su personalidad y forma de hacer al equipo que dirige¹⁸. En el deporte praxis podemos observar constantemente comportamientos opuestos a los que deben prevalecer.

El modelo deportivo basado exclusivamente en la competición no es el adecuado ya que el objetivo no es educativo sino la mejora de los resultados, incluso establecer el deporte de alto nivel de los adultos. El tipo de práctica deportiva no está en relación directa con el niño, sino que es algo con lo que el joven se familiariza a través del adulto¹⁹. R. Telama, afirma que un aspecto importante a considerar al hablar de deporte infantil como entorno de educación, es que está organizado por los adultos. Es por ello, por lo que se debe prestar atención a los adultos que organizan la práctica deportiva de los más jóvenes²⁰.

Los entrenadores, como adultos en su gran mayoría, deben ser conscientes de la responsabilidad que asumen cuando dirigen a un grupo de escolares que practican deporte. Éste es un reto que las administraciones públicas encargadas de la formación de técnicos deportivos deben asumir. No es conveniente evaluar la labor del entrenador del deporte de base, simplemente por los conocimientos

¹⁸ Vigarello, G.: "Discour de l'entraîneur et technique corporelle", *Education Physique Sport (EPS)*, 200 – 201, 1986, pp. 146 – 152.

¹⁹ Gruppe, O.: "Il bambino campione", *Rivista di cultura sportiva* 4 (1), 1985, pp. 3 – 6.

²⁰ Telama, R.: *El deporte infantil como entorno educativo*. Boletín informativo nº 44 de la A.I.E.S.E.P. Málaga, IAD, 1994.

técnicos y tácticos de los que dispone y menos aún por los resultados competitivos que obtiene.

Es imprescindible recordar que el deporte es un medio que ofrece buenas posibilidades para la formación en estilos de vida saludables y para el desarrollo en los aspectos de sociabilidad, siempre dependiendo de cómo se utilice y del tipo de interacciones que se produzcan. Comportamientos por parte de los entrenadores como no comentar nada con el jugador que sustituye por haber cometido un error; no hablar con el jugador para justificar el cambio o comunicarse con los jugadores mediante gritos sin control demuestran, a nuestro entender, un comportamiento diferente al que en la teoría los mismos entrenadores quieren tener.

Antes de realizar este estudio, las respuestas de los entrenadores al cuestionario nos hacía pensar que en las observaciones, los datos obtenidos estarían relacionados con un comportamiento educativo; hemos comprobado que la actividad deportiva escolar no siempre en su realización está dirigida a la persona que práctica la actividad, en este caso los niños y niñas que participan en la competición de los juegos escolares; sí parece, por el contrario, con los datos obtenidos que la actividad está encaminada exclusivamente al rendimiento deportivo.

En el análisis de los resultados obtenidos, podemos comprobar como la conducta de los entrenadores, de forma general, difiere de la opinión expuesta en la investigación mediante cuestionario. Si analizamos los resultados detenidamente, se puede afirmar que el comportamiento de los entrenadores está relacionado, básicamente, con el de un modelo competitivo en el que predominan diferentes rituales y formas de comportamientos plagiados del deporte de elite.

Para educar hay que formarse y estar formado, es necesario que nos apliquemos en que hay que aprender a educar. Pero esta labor es difícil, ya que las pautas educativas han cambiado con los tiempos, y lo que hace años era adecuado, en la actualidad, puede que no sea útil porque hay cambios sociales. Se puede afirmar que no siempre la práctica de actividad físico-deportiva conlleva efectos positivos en cuanto a transmisión de valores y que desde este punto de vista, es fundamental considerar la función del profesor o del entrenador como responsable y experto educativo y no solamente como transmisor de técnicas y tácticas.

Es por ello, que es necesario hacer una revisión crítica respecto a la función educativa del deporte, entendiendo que esta actividad puede, todavía, situarse al margen del único modelo deportivo que comporta la obsesión competitiva. La competición también debe ser un medio y nunca el objetivo final.

No podemos utilizar la Educación Física y el deporte o dicho en otras palabras, el deporte como medio de la Educación Física, para enseñar técnicas y tácticas que sirvan para competir con otros y medir solamente el resultado: ganar o perder. Es necesario atender al proceso y no al resultado y establecer una auténtica función educativa del deporte mediante:

- Cambios en las condiciones para una educación deportiva.

- Revisión crítica de los contenidos.
- La actuación de los entrenadores como agentes principales del proceso educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLAMO, J. M.: *Análisis del deporte escolar en Gran Canaria. Hacia un modelo de deporte escolar*. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Educación Física, 2001.
- ÁLAMO, J. M.: El deporte escolar en Canarias, en Fraile, A. (coord.) *El deporte escolar en el siglo XXI: análisis y debate desde una perspectiva europea*, Barcelona, Graó, 2004, pp. 133-152.
- ÁLAMO, J. M.; AMADOR, F.; PINTOR, P.: “*El deporte escolar: conquista de nuevos espacios en el mercado laboral*”, Revista Española de Educación Física Vol. IX, 4º trimestre, 2002, pp.5-10.
- BLÁZQUEZ, D. (Director): *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona, Inde, 1995.
- CONTRERAS, O. R.: *Didáctica de la educación física. Un enfoque constructivista*. Barcelona, Inde, 1998.
- CECCHINI, J. A.; MÉNDEZ, A.; CONTRERAS, O. R.: *Motivos de abandono de la práctica del deporte juvenil*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.
- DELVAL, J.: *Los fines de la educación*. Madrid, Siglo XXI, 1990.
- ELSTER, J.: *El cambio tecnológico*. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social. Barcelona, Gedisa, 1990.
- ESCÁMEZ, J.: “Autorrealización personal, fin fundamental de la educación”. En: Castillejo, J. L. et. al.: *Teoría de la educación*, Madrid, Anaya, 1981.
- GARCÍA ARETIO, L.: *La educación*. Madrid, Paraninfo, 1989.
- GARCÍA ARETIO, L.: Principios pedagógicos de la educación”. En Medina, R.; Rodríguez, T.; García Aretio, L.; Ruiz, M.: *Teoría de la educación*. Madrid: UNED, 2001.
- GRUPPE, O.: “Il bambino campione”. *Rivista di cultura sportiva*, 4 (1), 1985, pp. 3 – 6, Roma.
- HAMMAN, B. (1992): *Antropología pedagógica*. Barcelona, Vicens Vives, 1992.

PERSONNE, J.: El deporte para el niño, Barcelona, Inde, 2005.

PETRUS, A.: Deporte escolar y nuevos derecho del niño. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*. (14), 1996, pp. 7 – 29.

QUINTANA, J. M.: *Educación social. Antología de textos clásicos*. Madrid, Nancea, 1994.

RODRÍGUEZ NEIRA, T.: Consideración dinámica de la educación. En Medina, R.; Rodríguez, T.; García Aretio, L.; Ruiz, M.: *Teoría de la educación*. Madrid, UNED, 2001.

SANVISENS, A.: *Cibernética de lo humano*. Barcelona, Oikos Tau, 1984.

SARRAMONA, J.: Interrogantes ante la tecnología educativa. *Revista de Tecnología Educativa*, (XI), 1989, 7-23.

SIEDENTOP, D.: *Aprender a enseñar la educación física*. Barcelona, Inde, 1998.

TELAMA, R.: *El deporte infantil como entorno educativo*. Boletín informativo nº 44 de la A.I.E.S.E.P. Málaga, IAD, 1994.

VÁZQUEZ, B.: *La educación física en la educación básica*. Madrid, Gymnos, 1989.

VELÁZQUEZ, R.: Educación deportiva y desarrollo moral: algunas ideas para la reflexión y para la práctica. *Tándem*, (7), 2002, pp. 7 – 20.

VIGARELLO, G.: “Discour de l’entraineur et technique corporelle”, *Education Physique Sport (EPS)*, 200 – 201, 1986, pp. 146 – 152. París.